



Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística
Año 8, vol. 15, Agosto-Diciembre 2020
ISSN: 2007-2023
www.acspyc.es.tl

Descomposición social como génesis de la conducta antisocial

Social decomposition as genesis of antisocial behaviour

Fecha de recepción: 23/02/2020

Fecha de aceptación: 25/05/2020

Edwin Javier Gómez Sánchez

Universidad La Salle Cancún

G.S.EdwinJavier@gmail.com

México

Resumen

Existen factores criminógenos latentes en la población mexicana, refiriendo necesidades económicas y crisis circunstanciales, hasta cierto punto, llegan a generar indiferencia social que permite y normaliza las conductas desviadas que propician el inicio de carreras delictivas en la población. La descomposición social es uno de muchos pilares fundamentales en la génesis de la criminalidad, en su mayoría conductas aprendidas e influenciadas por dinámicas locales que buscan fuentes de oportunidades ilícitas. Es muy importante comprender las motivaciones, necesidades y frustraciones que los lleva a delinquir, estas presiones sociales de la exclusión social desarrollan cargas psicológicas que influyen en el comportamiento de cada individuo, generando motivantes intrínsecos y extrínsecos que darán por resultado a un delincuente en potencia.

Abstract

There are latent criminogenic factors in Mexican population, due to economic system for and circumstantial crises. That is the reason why it is generates social indifference causing and normalizing deviant and criminal behaviors generating the begin of criminal careers in population. Social decomposition is one of several factors in genesis of crime. Mostly behaviors were learned and influenced by local dynamics seeking sources of illicit opportunities. It is very important to analyze the motivations, needs and other factors as frustrations that cause persons to commit crimes. These social exclusion pressures develop mental burdens that influence on human behavior of each individual, triggering intrinsic and extrinsic motivators resulting in a potential or criminal person.

Palabras clave:

Criminalidad; Población; Problemas sociales.

Keywords:

Criminality; Population; Social problems.



Vulnerabilidad social y criminogénesis

El entorno socioeconómico de México se ve afectado por la adopción del modelo de economía abierta para reorientar la Política Económica en México, este, provocó desequilibrios en el crecimiento y la distribución interna de la riqueza, rezagando los indicadores del bienestar social e incrementando la pobreza y desigualdad (Torres y Rojas, 2015). Es evidente que no corregir los factores que rigen el modelo actual, deteriora gradualmente las condiciones de vida y seguridad, vulnerando a miles de ciudadanos de la población mexicana, de los cuales algunos tienden a cometer actos ilícitos para subsistir a las presiones sociales y, a falta de oportunidades para un desarrollo socioeconómico estable.

La sociedad es vulnerable a las situaciones actuales del país, y que por ser una problemática latente se desarrollan percepciones transgresoras como mecanismo de desplazamiento de frustraciones hacia receptores. Las percepciones han generado indiferencia social por las circunstancias que se acontecen en la población, estas crisis circunstanciales han traído como consecuencia la violencia, drogadicción, inhibición de valores, corrupción, desempleo, delincuencia, impunidad e indiferencia social producto de la normalización y permisividad de las disfunción y mala regulación de los organismos familiares e institucionales del país.

Las conductas antisociales son manifestaciones de las necesidades socioeconómicas, poder e incluso por sentido de pertenencia a grupos de iguales cuya acción dirigida, motivada y reiterada a adquirir beneficios materiales, en su caso, meramente por actividad ilícita se llega a convertir un *modus vivendi* para el sustento socioeconómico de la vivienda. La conducta antisocial tiene un punto de partida en la criminogénesis, es decir, del conjunto de factores y causas que dan por resultado dicha conducta, lo que favorece a las diferentes trayectorias criminales que son motivadas y aprendidas por las actitudes, costumbres y/o situaciones que acontecieron durante la vida del individuo. Edwin Sutherland (1995) plantea la denominada “asociación diferencial” una consecuencia del proceso de aprendizaje a través de asociaciones de una sociedad plural y conflictiva; que tiene cabida en grupos poblacionales en México, donde los patrones de conductas delictivas son normalizadas, permitidas, aprendidas e incluso replicadas en el seno de la misma sociedad.

Conducta antisocial; ¿indiferencia social por desigualdad?

La desigualdad social es una causa aparentemente importante en los fenómenos de la criminalidad, debido a las circunstancias de desigualdad de oportunidades las personas



justifican el actuar criminal como producto de las condiciones de vida, disfunciones familiares y estructurales, además del déficit de las necesidades básicas como una motivante, por lo que no tener acceso efectivo por vías institucionales lícitas a dichas aspiraciones socioeconómicas refuerzan las decisiones para delinquir, y de ello, la indiferencia de la población en cuanto a una reacción ética y moral toma una postura aceptable o nula frente a las conductas ilícitas lo que hace que el delito se perciba como permisible (Huertas Díaz, 2010).

Una de las manifestaciones de la desigualdad y discriminación de oportunidades es el desempleo, de hecho, ha sido uno de los indicadores utilizados para relacionar los aspectos de la conducta antisocial, el estudio del desempleo y sus efectos en la aparición de conductas desviadas y criminales ha estado presente en la criminología como argumento central de las recesión de las sociedades capitalistas (Ramírez de Garay, 2014). Obligando a grandes sectores de la sociedad a realizar actividades delictivas como un modelo de oportunidad ilícita para adquirir beneficios económicos para mejorar sus condiciones de vida.

Hay al menos cuatro maneras en las que una situación determinada puede precipitar la comisión de conductas antisociales, y que principalmente una favorece a la criminogénesis por la descomposición de estructuras parentales e institucionales; 1) las provocaciones; 2) presiones sociales; 3) desinhibiciones que hacen que el delito se perciba como permisible; y 4) una alta activación emocional, que a su vez provoca una reacción antisocial (Wortley, 2008). Estos son algunos factores de los procesos seguidos para llegar a la conducta antisocial, haciendo mucho énfasis en que la presión social en personas con baja resiliencia e inestabilidad socioeconómica pueda ser una motivante para replicar patrones de conducta delictiva.

Criminalidad; un *modus vivendi*

Las actividades delictivas que son patrones de conductas aprendidas, aplicadas y replicadas para la obtención de finalidades hacen de estas actividades un *modus vivendi*, y que en la población mexicana es una tendencia latente que incita a colaborar con la delincuencia común y organizada para satisfacer necesidades materiales.

La criminalidad es un fenómeno complejo y a gran escala por las actividades ilícitas que tiene efectos antagónicos a la seguridad, estas manifestaciones atraen consecuencias en el desarrollo y la estabilidad social. La descomposición social generada por la presión social, pobreza y exclusión social desarrollan cargas psicológicas y una racionalidad limitada, mismas que propician el inicio de carreras delictivas o fuentes de oportunidades ilícitas como



único modelo para subsistir en un entorno poco favorable en personas de baja resiliencia, lo que limita proyectar las consecuencias de sus conductas y que da paso a la criminogénesis. Engelmann, Schmid, De Dreu, Chumbley y Fehr (2019), refieren que las conductas antisociales muestran creencias y comportamientos que son consistentes con el supuesto de que la mayoría de los demás son tan antisociales como ellos mismos por lo que, la inestabilidad social, actúa como un reforzador de conducta antisocial.

La expresión de la criminalidad busca explotar la rentabilidad de una actividad ilícita dentro de los grupos poblacionales actuales como podría ser el narcomenudeo de drogas y sustancias ilícitas; trata de personas, turismo sexual, tráfico de armas, operaciones con recursos de procedencia ilícita, corrupción, extorsión, robos y asaltos; estas actividades de índole criminal han afectado directa e indirectamente no solo a la ciudadanía en general, sino a la economía del país y al turismo nacional e internacional.

En el país, existen grupos organizados en el seno de la sociedad que exclusivamente reclutan y adiestran niños y adolescentes entre los 14 y 17 años de edad, con problemas de pobreza y disfunciones familiares sumidos en la miseria, que no tienen dirección ni sentido de la vida, que deambulan en la calle y que allí han desarrollado fuertemente una cultura de subsistencia y adaptación al cambio, del cual cierto porcentaje de personas están dispuestos a conseguir dinero realizando actividades delictivas llenas de violencia, ya que esto les da un sentido de seguridad al llevar algo de dinero para apoyar a su familia, los hace sentir realizados, motivo por lo que, este tipo de actividad está ligada a muchos de los jóvenes que buscan un sentido de pertenencia y reforzamiento de la identidad, aunado a atender el sustento económico de la familia, además de una ocupación que los haga sentir productivos con actividades remuneradas a través de actividades como el sicariato y/o narcomenudeo (Bolaños Arévalo, 2016).

El fenómeno delictual puede producirse en diversos contextos y es generado por diversos factores como la educación, pobreza y delincuencia, en México las políticas públicas han fracasado al atender los pilares de la génesis de la criminalidad como lo son la pobreza y falta de oportunidades laborales y educativas. Pero las estructuras familiares juegan un papel importante, es por ello por lo que la evidencia científica señala que la crianza se considera determinante desde la primera infancia hasta la adolescencia, pues la crianza ineficaz carente o nula de valores, modelos parentales o de ambientes hostiles son factores importantes en la génesis de conductas antisociales (Patterson, DeBaryshe y Ramsey, 2017).



Pera evitar el desistimiento de las acciones dirigidas a prevenir, debe existir el enfoque a la creación de políticas criminológicas que atiendan las problemáticas actuales, no se puede dar una atención oportuna si no se tiene en consideración un estudio especializado teniendo en cuenta las variables de victimología, factores criminógenos, móviles criminógenos y factores detonantes latentes en los grupos poblacionales que propician la falta de oportunidades económicas, empleos, inseguridad y violencia para dar un tratamiento en base a estudios factibles y basados en la evidencia (Gómez y Sánchez, 2019).

Para dar explicaciones sobre la génesis de las conductas antisociales, es importante considerar que desde hace muchos años se generaron teorías de diferentes ciencias que intentan dar explicaciones multidisciplinarias a la manifestación de dicho fenómeno. La criminología es una de las ciencias que por excelencia juega un papel de mucha importancia al investigar, analizar y explicar las conductas antisociales y sus fauces en la criminalidad, sin embargo, las problemáticas de la criminología científica amerita un estudio más profundo, especializado, con mejores herramientas, tecnologías y profesionales comprometidos a dar el seguimiento a los fenómenos latentes, mejorar la calidad de atención y el desarrollo en la impartición de justicia, investigación científica y prevención de conductas antisociales.

Conclusiones

Los factores criminógenos se engloban a las necesidades de cada grupo poblacional, mismos que propician el inicio de carreras delictivas y no únicamente una conducta desviada, por lo que es importante la regulación de oportunidades económicas, laborales y educativas en el país lo que resultaría en una contribución en gran medida al descenso de la incidencia delictiva, pobreza y exclusión social. De lo contrario a una buena regulación se llevaría al rezago a millones de ciudadanos que no cuentan con los recursos socioeconómicos para una adaptación viable, lo que como móvil y factor criminógeno resultan en una serie de motivantes para satisfacer necesidades manifestadas como frustraciones de forma ilícita y de manera reiterada convirtiéndose en el inicio de carreras delictivas. La ciencia y la tecnología no deben ser un tema fuera del ámbito de las competencias criminológicas, pues, la criminología científica está en su mayor auge para analizar y aplicar mejores e innovadoras herramientas, estrategias y tecnologías para el bien común, sustentadas en la evidencia científica para atender de manera eficaz los problemas de la criminalidad.



Lista de referencias

- Bolaños Arévalo, C. A. (2016). *El sicariato. Producto de la descomposición social*. Recuperado de <http://repositorio.ucsg.edu.ec/bitstream/3317/8231/1/T-UCSG-PRE-JUR-DER-MD-121.pdf>
- Engelmann, J. B., Schmid, B., De Dreu, C. K., Chumbley, J., y Fehr, E. (2019). On the psychology and economics of antisocial personality. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 116(26), 12781-12786.
- Gómez Sánchez, E. J., y Sánchez Hernández, H. (2019). Políticas criminológicas para erradicar la violencia en México. *Revista Alethéia*. Recuperado de https://revista-aletheia.ieu.edu.mx/documentos/A_opinion/2019/11_Noviembre/Art_Op_5.pdf
- Huertas Díaz, Omar. (2010). Anomia, normalidad y función del crimen desde la perspectiva de Robert Merton y su incidencia en la criminología. *Revista Criminalidad*, 52(1), 365-376. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-31082010000100010&script=sci_abstract&lng=es
- Patterson, G. R., DeBaryshe, B. D., y Ramsey, E. (2017). A developmental perspective on antisocial behavior. In *Developmental and life-course criminological theories* (pp. 29-35). Routledge. Recuperado de <https://www.taylorfrancis.com/books/e/9781315094908/chapters/10.4324/9781315094908-2>
- Ramírez de Garay, L.D. (2014). Crimen y economía: una revisión crítica de las explicaciones económicas del crimen. *Argumentos*, 27(74), 261-290. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0187-57952014000100010&lng=es&nrm=iso
- Sutherland, E. H., Cressey, D. R., y Luckenbill, D. (1995). *The theory of differential association. Deviance: A symbolic interactionist approach*, 64-68.
- Torres, F., y Rojas, A. (2015). Política económica y política social en México: desequilibrio y saldos. *Problemas del desarrollo*, 46(182), 41-66. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/pde/article/view/51274>
- Wortley, R. (2008). Situational precipitators of crime. En R. Wortley & L. Mazerolle (Eds.). *Environmental criminology and crime analysis* (pp. 48-69). Cullompton, Devon: Willan.